

ÁNGARO, UN CANTO PLURAL Y ANCESTRAL

Angaro, a diverse and ancestral song

Laboratorio Escénico

(Tenerife, España)

Ángaro es un espectáculo interdisciplinar –creación de la compañía musical y de artes escénicas canaria Pielés– en el que los límites y fronteras geográficas se desdibujan; en el que músicas e instrumentos lejanos, en espacio y tiempo, se antojan propios. Es la sorpresa que se produce si nos remontamos a otras épocas e indagamos en nuestros antepasados y comprobamos que compartimos un sinfín de matices con diferentes etnias del resto del planeta; lo que hoy reclamamos como nuestro ya fue antes de otro lugar... Por eso, Pielés propone con *Ángaro* un hermanamiento entre los cinco continentes –partiendo desde un sentimiento de pertenencia global– valiéndose de las músicas tradicionales y populares de aquí y allá.

Palabras clave

Canarias, música, folclore, músicas del mundo, culturas

Angaro is an interdisciplinary performance produced by Pielés, a Canarian music and drama troupe, in which geographical constraints and boundaries are blurred, and music and instruments from afar, both in space and time, are perceived as one's own. In looking back to the past and exploring the world of our ancestors, the reaction to the myriad subtleties shared between different ethnic groups worldwide is one of surprise; what we claim today as ours, already existed elsewhere. For this reason, Pielés views *Angaro* as an instrument to bring together the five continents –moved by a sense of global belonging– through traditional and popular music from here and elsewhere.

Keywords

Canary Islands, music, folklore, music of the world, cultures

Las islas Canarias, debido a su situación geográfica, han sido desde antiguo un lugar estratégico, de obligado paso para piratas, viajeros, emigrantes..., así como de voluntario retiro o asentamiento de quienes quedaron prendados de la belleza y condiciones climáticas de las llamadas Islas Afortunadas. Tras la consecuente aculturación, el folclore del archipiélago fue convirtiéndose en una mixtura entre el folclore de sus originarios habitantes y las costumbres que iban aprehendiendo estos de los extranjeros provenientes de diversos lugares del mundo. Curiosamente, a pesar de ser este conjunto de islas un pequeño espacio físico en medio del océano Atlántico, se ha convertido en un gran continente aglutinador de numerosas manifestaciones folclóricas –en el sentido estricto de la palabra–, tanto en el archipiélago como en cada una de las islas por separado.



Partir de la música tradicional canaria para llegar a lo universal.

Atendiendo a este enriquecedor fenómeno, la compañía canaria de música y artes escénicas Pielles se inspira en el folclore de Canarias, estableciendo puentes entre culturas ya conectadas desde antiguo y otras con las que –solo a priori– no han mantenido relaciones ancestrales. La compañía se vale de las canciones que forman parte, tradicional y popularmente, del folclore canario y que son ya en sí mismas la suma de ingredientes provenientes de Europa, África y América, y añade sonoridades, matices, elementos e instrumentos del resto del mundo, dando lugar a un canto plural: canario y universal. Si bien *Canto al trabajo*, primer espectáculo de Pielles, rendía homenaje a los cantos de trabajo y costumbres de las islas –valiéndose de los elementos más primitivos, como la piedra, el cristal, la madera, el metal y el agua–, con *Ángaro* apuesta por desdibujar todo límite geográfico a través de una óptica vanguardista, cinematográfica y, sobre todo, muy personal.

La música y la estética de *Ángaro* atienden al gusto y necesidad de quienes forman la compañía: personas curiosas, inquietas, libres y con sed de creación y crecimiento constante; todo ello base para construir un universo que se enclava dentro de la llamada *world music* y que, aun así, ha calado en la escena folclórica más tradicional. Quizá hayan sido el sentimiento de pertenencia (a culturas más o menos cercanas en el espacio físico) y el respeto por el legado de nuestros antepasados (sean cuales sean sus orígenes) los avales para que la irrupción de Pielles en ese ámbito haya sido acogida con los brazos abiertos.

Así, *Ángaro* nace como un proyecto artístico interdisciplinar en el que se aúnan el sonido, la palabra y el lenguaje audiovisual, ofreciendo un novedoso soporte a las manifestaciones populares de diferentes lugares del planeta y mostrando su evolución hasta nuestros días; el folclore prehispánico y la música popular de Canarias, coadyuvados por otras culturas, elevados a categoría estética. Es el eco de un legado que aún perdura en los barrancos, en la mar, en el campo, en elementos como la arena, la sal, las piedras. *Ángaro* nace del diálogo establecido entre saberes populares e intuitivos, y se convierte en una manifestación artística e interdisciplinar concebida para incidir en la emoción del espectador. Y esto sucede gracias a canciones, ritmos, palabras, danzas, imágenes y saberes populares a través de viejas y nuevas herramientas de creación, engarzadas durante poco más de una hora por un equipo humano formado por dieciséis personas entre elenco, técnicos y directores (artístico y escénico).

Así como el entorno encauza la vida de los pueblos y determina sus expresiones artísticas, *Ángaro* se gesta desde el sentimiento de pertenencia global por parte de cada uno de sus componentes. Estos asumen y conciben de forma natural el acervo cultural universal, propiciando el acercamiento entre los elementos y matices de las diferentes culturas a partir de sus propias experiencias –personales y grupales– e inspirándose en lo antiguo para crear e interpretar un mundo visual y sonoro actual. *Ángaro* habla, pues, del sentimiento de pertenencia que trae consigo, de manera implícita, el deseo de salvaguardar todo aquello que nos identifica como seres sociales, independientemente del lugar en el que se haya nacido. El folclore musical cuenta con la capacidad de viajar, tanto en el tiempo como en el espacio, y contiene un saber común que derrama por todo el mundo. Y es solo cuestión de tiempo que acabemos impregnándonos de él.

Durante este viaje sonoro, se dan cita los rumores propios de aquel escenario en que se engendraron los primeros sonidos originados por los habitantes de las islas: lenguaje silbado, voces que

producen tonadas y letanías, manos que percuten patrones rítmicos y rituales en tambores contruidos con pieles de animales, que sacuden sonajeros de conchas de lapas... Esos murmullos, esos sonidos, se van entremezclando con las emociones y el carácter del pueblo –del que parte *Ángaro*– en forma de canciones; unas nacidas en Canarias y otras que llegaron en barco para adaptarse y quedarse. Y esas canciones se reinventan ahora, valiéndose de nuevas líneas melódicas y armónicas, tanto vocales como instrumentales. Los instrumentos de corte clásico irrumpen en el folclore musical para crear espacios nuevos que nos recuerdan siempre nuestro origen. Piano, violín, contrabajo, forito, trompeta, trompa... son algunos de los instrumentos que se fusionan con la guitarra, el timble o los tambores canarios, instrumentos típicos en nuestras músicas tradicionales y populares. Y se suman elementos y objetos que, además de cumplir una función escénica, desempeñan un papel también musical: utensilios de labranza, molienda y siembra, piedras, maderas, agua, conchas marinas, cañas, pezuñas de animales, huesos... Todos ellos unas veces suavemente acariciados y otras golpeados enérgicamente por el elenco de artistas, integrados en cada escena cual *atrezzo*, como actores que cantan y músicos que actúan. Son hombres y mujeres que usan sus vidas para crear *Ángaro*.

Cada pieza es una cosmovisión; cada escena una estampa, un cuadro escénico. Unas veces costumbrista, otras onírico. Se despierta un universo que nace de la oscuridad del interior de la tierra –gracias a la tecnología más avanzada– y emergen distintos mundos, distintas realidades que, como *Ángaro*, vienen a contarnos la posibilidad de pertenecer a distintos cosmos que parten de uno común muy antiguo. El diseño y juego de luces viene, antagónicamente, a crear luces y penumbras, de modo que todo lo que está y ocurre sobre las tablas aparece por sorpresa y desaparece sutilmente para asombro de los espectadores. Así, cada elemento tiene su aquí y ahora; y van cobrando protagonismo en un momento o relegándose a un segundo plano el resto del tiempo. Incluso en el caso de los artistas –auxiliados por un vestuario inspirado también en diversos momentos históricos y distintos lugares del mundo–, el protagonismo va y viene, están en el foco o en la más absoluta oscuridad. Salvo al final de este viaje, mediante el que se llega a un espacio abierto, luminoso, donde se reivindica la supremacía de la naturaleza y la cultura sobre todas las cosas; donde se alza la capacidad del arte como una herramienta que no debe ser utilizada en los atentados contra los espacios naturales protegidos.

Ángaro es, principalmente, un viaje sonoro, en el que el diseño y amplificación del sonido es imprescindible para embarcar al público en esta travesía

ancestral y cosmopolita. Desde la austeridad propia de la voz desnuda –acompañada simplemente por una piedra que muele el trigo–, el golpe en cajones peruanos o enormes tambores japoneses o americanos, el sonido envolvente de flautas de todo el mundo..., todo queda medido y reflejado en su justa medida para que cada nota, cada palabra y cada golpe sean apreciados por quienes forma parte de esta historia en algún momento, sea cual sea el auditorio.



Una sucesión de cuadros escénicos sonoros.

Programa

«Ángaro»

Es una pieza de creación propia que se inspira en la melodía y la fuerza del tajaraste. El término «ángaro», de origen griego y ya en desuso, hace referencia al fuego que se hacía antiguamente en las atalayas a modo de aviso. En este caso, *Ángaro* –que da nombre al espectáculo– es la llamada que nos invita a adentrarnos en un viaje apasionante y dejarnos llevar por las emociones.

«Trigo tostado»

El sonido que produce el grano en la piedra de moler nos traslada a una época en la que el hambre protagonizaba la vida de muchas personas. De la necesidad de romper con la monotonía de las tareas cotidianas, entretener el estómago y alimentar al alma surgen cantos como el de panaderas –proveniente del folclore ibérico–, en el que se basa esta canción.

«Aires de Mali»

Desde el principio, el sugerente sonido de la *kalimba* y de las calabazas percutidas delata la presencia del espíritu africano que envuelve los aires de Lima de Valsequillo (Gran Canaria) en los que está inspirada esta canción. Los *djembes* hablan con fuerza y el violín responde con delicadeza y contundencia, derramando sus notas sobre un escenario en

el que la ya corta distancia geográfica que separa a Canarias del continente africano se ha desvanecido.

«Fujara»

El título de esta pieza hace referencia a la flauta de origen eslovaco que suena al comienzo sobre el lamento del bajo eléctrico. Está basada en el sirinquo de la isla de La Palma y en ella se interpreta de forma silbada parte de los cantos de relaciones, en los que tradicionalmente se establece un desafío entre los que improvisan las coplas cantadas. Mientras los silbos suenan, las cantantes comienzan a girar sobre sí mismas al estilo de la danza derviche –práctica meditativa de carácter espiritual de origen turco–. Esta escena da paso a una secuencia más influenciada por el flamenco, en la que se suceden las improvisaciones de instrumentos clásicos y populares.

«Magdalena»

A partir de la isa del uno de la isla de Lanzarote como fuente de inspiración, surge una sugerente y delicada puesta en escena. Nutrida también de sonoridades de origen africano a través de instrumentos como los caxixis o el birimbao, a ella se suma el repiqueteo alegre y característico de las lapas.

«Gofio y jarea»

El folclore de El Hierro protagoniza esta creación –basada en el tango herreño y en el baile del santo– que comienza con el sonido de los bucios. El carácter enérgico que adquiere desde el principio está fundamentado principalmente en el toque de panderos cuadrados de Peñaparda (Salamanca). Destaca también en esta pieza la inclusión de una *txalaparta*, instrumento procedente del País Vasco formado por unos maderos que se percuten con las *makilas* –palos de madera semejantes al tolete canario–. Su fabricación ha sido original y muy peculiar, pues se utilizaron unos antiguos yugos de arado.



Los instrumentos clásicos abren nuevos espacios en la canción popular.

«Alisios»

Es una composición propia inspirada en una de las melodías que dibujan los pitos herreños en el baile de la Virgen. La letra del estribillo se basa en esta endecha en idioma nativo, recogida por el cronista Leonardo Torriani en la isla de El Hierro: *Mime- rahanà zinu zinu / Ahemen aten haran hua / Zu Agarfü fenere nuzà*, cuya traducción es: «Acá nos traen, acá nos llevan. / Qué importan leche, agua y pan, / si Agarfa no quiere mirarme». «Alisios» tiene el mismo tono lastimero que caracteriza a la endecha canaria, composición poética procedente de la cultura aborigen en la que se aprecia una clara influencia sefardí.

«Velorio de los angelitos»

El título de esta pieza recoge el nombre que se le daba a un antiguo rito funerario practicado regularmente en La Gomera hasta principios del siglo XX y pone de manifiesto la particular manera en que se velaba a los niños pequeños –los angelitos– antes de darles sepultura. Sus seres queridos más cercanos cantaban, bailaban llevándolos en brazos y tocaban el tambor y las chácaras en su honor. También en *Ángaro*, sobre el escenario, tras el reclamo del sonido de un litófono, los artistas se entregan al canto, al toque y al baile sobrecogidos, como si el espíritu que envolvía esa costumbre de antaño regresara de alguna manera... o como si nunca hubiera desaparecido del todo.

«Sorondongo»

En esta particular versión del sorondongo de Fuerteventura, instrumentos tradicionales canarios, como el tambor gomero o las chácaras, se combinan con otros pertenecientes a otras culturas, como los panderos de Azerbaiyán o las calabazas africanas; todo ello sobre una base instrumental de corte clásico que además se encarga de introducir el tema a partir de un peculiar juego rítmico.

«Tanganillo»

El redoble de dos enormes tambores inspirados en *taikos* –tambores japoneses– anuncia el comienzo de esta propuesta musical que se fundamenta en el tanganyillo de la isla de Tenerife y se nutre también de sonoridades africanas a partir del toque del berimbao y las *krakebs*. Además, la percusión canaria está representada en este caso por las castañetas y el tambor de El Palmar (Tenerife). La conjugación de trompa, violín, contrabajo y piano con la que concluye el tema lo dota de cierto carácter cinematográfico.

«Tango guanchero»

Tomando como referencia la canción folclórica homónima propia del barrio de Benijos, en la zona alta

de La Orotava (Tenerife), una flauta de pico de tesitura grave utilizada tradicionalmente en la música irlandesa (*low whistle*) es la encargada de sumergirnos desde el principio en una atmósfera emotiva y melancólica que caracteriza nuestra interpretación.

«La Florida»

Esta creación está inspirada en el tango de La Florida, que originalmente se cantaba y se bailaba en la zona alta del municipio de La Orotava (Tenerife), donde se encuentra el barrio de La Florida. Para su interpretación se hace uso de un forito, nombre que se le da a un tipo de acordeón utilizado en Lanzarote, además, de una guitarra y un timple con una estética y una historia particular: ambos instrumentos están fabricados exclusivamente para *Ángaro*, dos instrumentos hermanos a los que el lutier tinerfeño David Sánchez dio vida a partir de una misma pieza de madera recuperada en la isla conejera. La presencia del violín, el fliscorno y el contrabajo terminan de redondear esta propuesta sumamente emotiva. Y de la misma manera que ocurre en el referente tradicional, al final introducimos un tajaraste acompañado de chácaras y tambores que da pie a una conclusión intensa y conmovedora.

«Tindaya»

La montaña de Tindaya, en la isla de Fuerteventura, es el germen que ha dado como fruto esta canción basada en la polca majorera. La letra de esta composición y el texto que se recita al principio suponen una apología de la preservación de los elementos identitarios del pueblo majorero y canario y, a su vez, pretenden ser un llamamiento a la coherencia en las intervenciones artísticas en los suelos protegidos de nuestras islas.

«Malagueña del tambor»

Basada en la malagueña margariteña (Venezuela) y en la malagueña de los novios (Fuerteventura), esta creación habla del poder de la percusión –especialmente del tambor–, de cómo es capaz de hacernos latir como un solo pulso. Los principales protagonistas son los cuatro enormes tambores –inspirados en los *pow wow* provenientes de la cultura americana– con los que los percusionistas se funden y rugen como cuatro fieras en el punto álgido de este viaje sonoro. Los tambores nos recuerdan que existe un vínculo profundo, hermoso y poderoso que nos conecta a todos los seres vivos con la tierra. Esta canción es un torrente de fuerza canalizado a través de la percusión y del tambor que nos late dentro del pecho.

«San Borondón»

Según una leyenda popular canaria, San Borondón era una isla que se caracterizaba por aparecer y desaparecer a su antojo, escondiéndose tras una espesa niebla, ocultándose a los ojos de quienes la buscaban. Esta creación propia se inspira en la inquieta historia de ese pueblo mitológico y nos invita también a indagar en el terreno personal, en nuestras propias arenas movedizas, que nos llevan a ausentarnos a veces o a atrevernos a aparecer con toda la presencia..., sin miedo a ser descubiertos.

Ángaro es fuego..., es lava..., es tierra..., es roca..., es volcán en erupción. Es un fuego que avisa y que nos hace partícipes de un nuevo espacio creado por una explosión que tiene lugar en las entrañas de la tierra..., en el que confluyen todas las culturas del mundo.

EQUIPO

Dirección

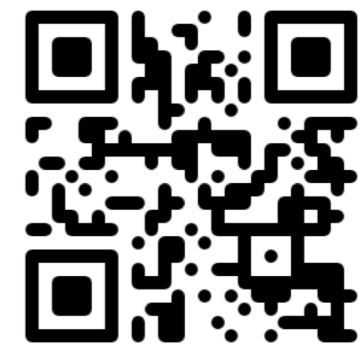
Dirección artística: Jonatan Rodríguez
Dirección escénica: Oswaldo Bordón

Equipo técnico

Responsables de sonido: Jonás García y Ubaldo Pérez
Responsable de iluminación: Dimas Cedrés
Responsable de producción: Carlos Prieto
Responsable de programación: Carlos Castañeda

Elenco

Voces: Laura Álvarez y Fátima Rodríguez
Contrabajo: Juan Antonio Mora
Violín: Itahisa Darías
Piano y acordeón: Jeremías Martín
Fliscorno y trompa: Germán G. Arias
Percusiones: Federico Beuster, Carlos Castañeda, Ventor de la Guardia, Guillermo Molina y Jonatan Rodríguez



Enlace a vídeo *Ángaro*.